

Su contacto simple y transparente con la naturaleza le permitía tocar la madre tierra, conversar con las flores y los pájaros, dialogar con sus amigas las abejas en una comunicación honda, que refleja su "ecología espiritual" entre Criatura y Creador.

En esta contemplación serena de realidades exteriores e interiores está la fuente misma de su concepto de lo bello, de la comunicación diáfana pero de gran exigencia para el intérprete y el auditor.

Hay que remontarse muy alto para ver en la perspectiva de Darwin, como Dalí y San Juan de la Cruz, al Cristo crucificado desde arriba, desde el Padre. Hay que adentrarse muy hondo para ver en la profundidad de Darwin, para descubrir al místico, al hombre lleno de sabiduría que entre luces y sombras nos regala su atmósfera interior convertida en música y poesía.

Es que al contacto con su persona no era posible quedar indiferente.

Sin prólogos vacíos, sin lugares comunes, sin palabras vanas, sus amigos recibimos el regalo de su cordialidad acogedora, la certeza de ser importantes para él; de un auténtico diálogo de corazón a corazón que dejaba la grata sensación de ser confidentes de secretos arcanos.

De maestros que lo formaron y premios recibidos, no quiero hablar. A los primeros, vaya nuestra gratitud; de los últimos, creo que fueron muy merecidos y demasiado pocos.

Su mensaje musical contiene la verdad de lo bello y la esencia de lo nuestro. Su mejor homenaje será hacerlo escuchar e intentar comprenderlo.

*Dr. Jorge Rojas-Zegers  
Universidad de Chile  
Facultad de Artes*

### ELENA WAISS BAND 1909-1988

La Verdad es que no sólo lamentan la partida de Elena su valiosa familia, sus agradecidos servidores, sus compañeros de trabajo, sus discípulos y amigos, sino que CORPROARTE, a su vez, pierde a su promotora más destacada; de ahí, que debemos aunar esfuerzos para llevarlo a puerto, por tener la impronta de su última creación.

En lo biográfico, recordaremos que nació en Concepción el 21 de octubre de 1909, y que llegó a Santiago muy joven acompañada de su madre que era profesora de piano. Que integró la Orquesta Sinfónica de Chile por más de 20 años desempeñándose como pianista de la Orquesta, encargada de la celesta y como solista de clavecín que era su real vocación.

Es muy difícil dimensionar la figura de Elena con palabras, pero felizmente sus obras lo hacen por mí. Aquí, lo vemos, en esta gran concurrencia de amigos, colegas y discípulos que son un testimonio elocuente de la siembra que ella efectuó; por otro lado, este Auditorio —que nunca se preocupó de bautizar—, creo que es uno de los testimonios que mejor grafica su lograda acción.

La personalidad de nuestra amiga tiene facetas tan poco comunes que hará difícil no seguir evocándola constantemente. Los 30 años de amistad con ella me permitieron aquilatar su interesante carácter que incluía un gran sentido del humor. Buscando una expresión que la pueda definir diría, que fue una gran creadora cultural y en ella se cumplió la paradoja que no habría realizado más obras que las que ella logró realizar, si hubiera sido hombre, hubiera sido fornida o adinerada.

Fue así como usó sus capacidades con habilidad notable. Diseñó y programó actividades de gran envergadura, destacando el tesón con que armaba todas las cosas que construía.

De esa manera, se la vio ampliar sus actividades en la música, agrandando la Escuela que con otros músicos formara en 1940, hasta entregarla convertida en un verdadero centro cultural que cuenta con teatro y exposiciones permanentes.

Paralelamente, fue una gran pedagoga del piano, preocupándose de facilitar el acceso al instrumento, para lo cual hizo recopilación de obras para niños —muy difundidas no sólo en Chile— como son *Mi amigo el piano*, *Los maestros del Clavecín* y *Selección de Clásicos* que cuentan con múltiples ediciones.

Aquí, quisiera citar un acontecimiento que ilustra por sí solo, cuánto se la estimaba profesionalmente. Me refiero al hecho de que fuera llamada hace 15 años a dirigir una Sede de Música de la Universidad de Chile, esto es, del competidor más próximo de la Escuela Moderna.

En lo familiar, destacamos que se unió con el gran violista Zoltan Fischer en un matrimonio muy feliz del que nacieron dos hijos músicos de nombradía como son la pianista Edith Fischer que reside en Suiza y Edgar Fischer, cellista actualmente vecindado en Chile. A ellos deben agregarse el nombre de intérpretes tales como la pianista Ena Bronstein y Lionel Party, muy virtuoso clavecinista que se desempeña en la Juilliard School of Music en Nueva York.

En el ámbito humano, hacía una ingente labor. Elegía y luego preparaba a sus colaboradores con minuciosidad y aunque conservaran individualidad propia, evidentemente, tenían aire y estilo de Elena. Sobre esta base de sustento, edificaba su sólida organización.

Paralelamente a sus quehaceres profesionales, tenía una inquietud de amplio espectro. Al igual que la música le preocupaba la literatura, el teatro y la pintura contemporáneos; e incluso, le interesaba mucho alternar con los jóvenes, por constituir una manera de pulsar los cambios sociales. Por todo ello, pienso que el calificativo de moderna que tiene la Escuela, resultó muy identificado con sus pensamientos.

Otro aspecto muy destacado de su personalidad, fue la franqueza que siempre usó en su vida. Eso lo explicaba con una máxima reversible. Era franca con los demás, porque decía Elena: "para que sepan a qué atenerse respecto de mi" y pedía franqueza hacia ella, "para saber cómo actuar y a tiempo". Coincidiendo con ese criterio tendió su mano a quienes no identificándose con su pensamiento fueran de probada capacidad. Por todo ello, podríamos asegurar que fue un verdadero estratega social en el manejo de sus relaciones.

Lo versátil de la capacidad de Elena Weiss unido al fervor por alcanzar lo que emprendía hacen que, y aquí emplearé una expresión de ella, verdaderamente, Chile pierde, con su largo viaje, otro gran pilar de la música chilena, ya que su obra pedagógica y de organización cultural pueden compararse a la de Domingo Santa Cruz —creador de los conjuntos estables del Arte en nuestro país— y de Víctor Tevah fallecido sólo hace algunos meses, gran difusor de la música orquestal y de cámara.

*Alvaro Giesen L.*